



Despertar y Sanación (carta 7)

Confianza y creencia

Estimado amigo,

La enseñanza de Buda es de hecho para los no creyentes. Es para personas que investigan para comprender. Pero los que no están interesados en investigar la realidad por ellos mismos, simplemente van a creer lo que Buda y maestros similares dijeron. No hay ningún problema con esto, siempre y cuando estos maestros hayan hecho correctamente su propia investigación y no se contenten simplemente con propagar lo que hayan aprendido de su tradición o de oídas.

Sin embargo hay indicaciones que muestran que a menudo esta investigación no se hace en una forma correcta, porque en los lugares de estudio budistas, los estudiantes en general adoptan la misma óptica que sus instructores: estudiantes Kagyu van a tener una opinión Kagyu, estudiantes Gelug van a tener una opinión Gelug, etc..... Y eso vale para todas las tradiciones budistas. Sin un buen conocimiento mutuo, puede que algunos critiquen lo que ellos creen que los otros creen. Yo mismo he sido testigo de Theravadas criticando al Mahayana por razones erróneas y seguidores del Mahayana haciendo lo mismo con los Theravadas. Conflictos y escisiones han aparecido entre las escuelas del Budismo tibetano y otros importantes grupos budistas- y estos conflictos se basan más que todo en creencias. Numerosos enseñantes contemporáneos nos invitan a superar tales actitudes, pero rara vez se atreven a estimular a sus estudiantes para que reten las creencias de su propia tradición...

Una creencia fuerte basada en la confianza es muy potente; es el motor de la mayoría de las religiones. Puede “mover montañas”. Sin embargo, no tiene la fuerza de la certidumbre basada en una experiencia personal y directa. Alcanzar esta certeza en la naturaleza de la mente y de los fenómenos es el camino que enseñó Buda. Es el enfoque más difícil, pero es el único enfoque seguro que tenga la capacidad de liberar la mente. En este sentido, los seguidores de Buda no constituyen una comunidad (sangha) de creyentes, sino una “comunidad de investigadores”. Dentro de esta comunidad de investigadores, algunos ya obtuvieron la experiencia personal directa, parcial o completa, y pueden guiar o ayudar a los demás, pero no será suficiente simplemente creer lo que dicen.

Se pueden distinguir dos enfoques:

- a. basándose sobre la confianza en las enseñanzas, uno empieza una investigación personal.*
- b. basándose sobre la confianza en las enseñanzas, uno practica lo que uno cree.*

Ambos enfoques se basan sobre la confianza en lo que el maestro dice, pero el primero también confía en la posibilidad de investigar, ver y entender por sí mismo, mientras que el segundo confía en el poder de la devoción hacia las palabras del maestro para disipar toda confusión. El segundo enfoque es de hecho el camino de la mayoría de las religiones mientras que el primero se parece más al punto de vista científico.

En ambos casos, hay riesgos: en el caso del investigador, existe el peligro de no investigar bien y de nunca alcanzar esta certidumbre que libera. En el caso del creyente, el peligro está en mal situar nuestra confianza y no ser bien guiados, hasta tal punto que nunca tendrá la fuerza necesaria para disipar la confusión.

A primera vista, estos dos enfoques parecen incompatibles. Pero de hecho - en la realidad de la práctica - no solamente son compatibles sino que pueden inspirarse uno en el otro. Tomemos el ejemplo de los estudios científicos: al principio tenemos confianza y apertura hacia lo que dice el profesor de ciencias. Unos van simplemente a creer lo que escuchan y tener confianza en él. (De hecho, para mucha gente, las supuestas “ciencias” no son más que un sistema de creencias). Otros van a experimentar por sí mismos para verificar las nociones clave de su ciencia y, de tal forma, adquirir certidumbre. Algunos experimentos son simples y se pueden llevar a cabo en un salón de clase, mientras otros requieren preparativos extensos y condiciones especiales en un laboratorio.

Es lo mismo con la mente: para empezar, necesitamos tener confianza en nuestros profesores para seguir sus consejos, saber qué buscar y como integrar estas experiencias en la vida cotidiana, la oración o la meditación. Algunas experiencias van a ser fáciles, pero la verificación de puntos sutiles puede necesitar preparaciones específicas (como por ejemplo establecer primero una calma mental profunda) o condiciones muy especiales (como un periodo de retiro sin distracción). Será una gran ayuda tener una profunda confianza en los consejos del profesor para perseverar en nuestra búsqueda, hasta haber verificado el punto en cuestión.

La validez de nuestras experiencias no se puede poner en duda siempre y cuando hayan sido llevadas a cabo correctamente. Son la experiencia directa. Sin embargo, tenemos que ser muy atentos y cuidadosos y no sacar conclusiones especulativas de nuestros experimentos científicos o personales. Aquí es donde el error puede aparecer. Si sacamos deducciones especulativas, podemos también caer en conclusiones prematuras y lo que era una mera hipótesis se vuelve una creencia. Las creencias de las escuelas de pensamiento, científicas o religiosas, podrían echar a perder nuestra empresa: en vez de llegar a verdaderos

descubrimientos y comprensiones, caeríamos en la trampa de defender nuestro querido punto de vista.

Sin embargo, uno puede combinar su devoción hacia las enseñanzas y los maestros con una verdadera confianza en la comprensión. Y eso es lo que da los mejores resultados: una certeza creciente.

Te deseo lo mejor, Tilmann Lhundrup